

La comunicación: algunos viejos consejos para jóvenes consejeros y líderes juveniles

Rafael Ayala Sáenz*

Alexander Romanovich Luria afirmaba que cada palabra de un idioma no sólo designa un objeto sino que efectúa un trabajo mucho más profundo: separa el rasgo esencial de ese objeto, es decir que, lo analiza. Esta función de separación del rasgo característico o de abstracción del rasgo es la función más importante de la palabra. En el caso de la palabra “comunicación”, este principio funciona perfectamente.

Común es la raíz que contiene el rasgo esencial de esta palabra. Significa “que es de varios, recibido por todos o la mayoría”. De este *sema* deriva la palabra comunidad, que alude a un conjunto de personas que habitan un lugar que, por diversas razones,

perciben que les pertenece o hacen parte de él. Un sentido más específico la relaciona con la reunión o congregación de personas que viven unidas bajo ciertas reglas para obtener ciertos propósitos. El objetivo o necesidad que los individuos tienen en común es lo que determina el poder de convocatoria para construir la comunidad.

Las personas integrantes de una comunidad suelen ver más fácilmente lo que los diferencia o los distancia que aquello que los une o los puede llegar a convocar. Los acuerdos no existen *per se*, hay que construirlos usando estrategias de participación que ayuden descubrir lo que los miembros de la comunidad comparten o tienen en común,

tarea que empieza con la creación de escenarios en los que exista la oportunidad de ejercer el derecho a la libre expresión.

Es en este contexto donde la comunicación adquiere su sentido de medio que permite a dos o más personas intercambiar puntos de vista a través de un proceso en el cual se ven relacionados: el emisor —que es la persona que envía el mensaje— y el receptor —que es la persona que lo recibe y que a su vez se vuelve emisor—. La comunicación es el proceso que nos permite construir acuerdos.

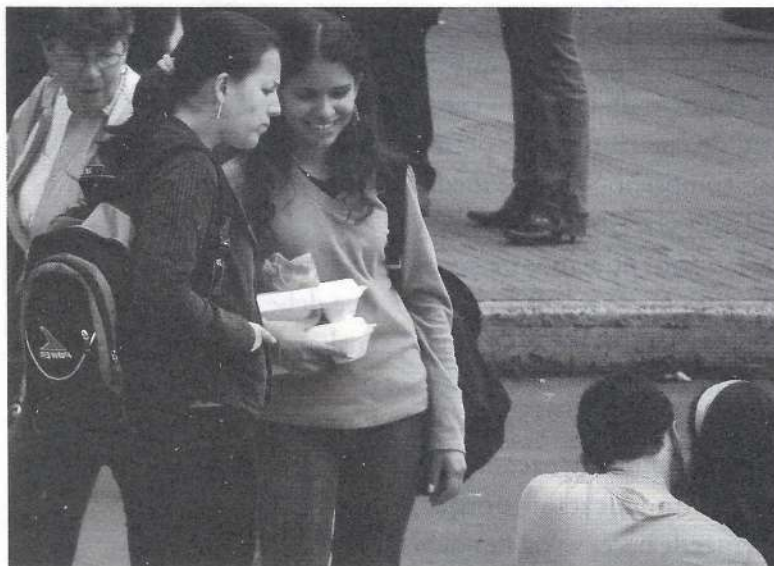
Ser líder, queda claro, no es ser intermediario sino mediador. La primera tarea de un líder, joven o adulto, es asumir el rol

* Semiólogo. Profesor Universitario en el área de Comunicación.

de mediador entendido en el sentido que define Jesús Martín Barbero:

El intermediario establece relaciones entre creadores y públicos, entre políticos y electores, o entre gobernantes y gobernados. Las relaciones que propone no son de uso, de apropiación o de goce sino de obediencia, reverencia y culto. El mediador, en cambio, se sabe socialmente necesario; busca la participación de la gente en la historia común. Descentra la cultura, la política y la economía; activa la capacidad de la gente para analizar, criticar, proponer.

Un buen mediador es ante todo un buen investigador cuya curiosidad lo lleva a preguntarse y contestar cuáles son los modos culturales de interacción de la comunidad que pretende influenciar; otra de sus tareas es decodificar e interpretar los diversos códigos de comunicación que usan y cómo los usan; y, finalmente, debe plantear una estrategia de comunicación que involucre la participación de los individuos como agentes y no



como convidados de piedra. Desde una perspectiva contemporánea de la comunicación, queda claro que un buen líder no figura sino que gestiona la participación y se vuelve partícipe del proceso; no busca exclusivamente protagonizar o acaudillar.

Los seres humanos **necesitamos de la comunicación porque nacemos trascendentalmente solos**. Aunque somos el mamífero que tarda más tiempo en desprenderse del cuidado de sus padres, en realidad, al representar cada uno una entidad única y no autosuficiente, requerimos de los otros para satisfacer nuestras necesidades

y para poder “ser”. Esta dependencia impide aislarnos del medio natural y del sistema social y cultural al que pertenecemos; ni siquiera un ermitaño es autosuficiente, porque se vale de lo que la naturaleza provee para su subsistencia.

La sensación de la compañía se construye a partir de la interacción social y su producto son las relaciones sociales. A toda relación le antecede un conjunto de interacciones que determinan la calidad y la profundidad de la relación que se quiere establecer. Toda relación humana que quiera ser cultivada requiere de tiempo y espacios. No es cierto que

lo importante es la calidad del tiempo compartido; también se requiere de una gran cantidad de encuentros que permitan compartir. Sólo por medio del dar y el recibir de sí mismo y de los otros podemos menguar la sensación de soledad a la que estamos condenados al igual que a la muerte.

Los seres humanos necesitamos de la comunicación porque, además de nacer solos, también **nacemos incomunicados**. La incomunicación es una característica de la condición humana. Nacemos en culturas y sociedades que nos heredan puntos de vista distintos que condicionan y determinan nuestras maneras de percibir, experimentar y existir. El conjunto de todo lo anterior es lo que denominamos visión de mundo. Tanta diversidad y diferencia es el origen de los conflictos o malentendidos entre los

individuos. Negociar y construir representaciones convencionalizadas es la tarea fundamental del proceso de la comunicación entre los individuos humanos.

La comunicación es un proceso que debe ser construido como cualquier Muralla China o Muro de Berlín. No es suficiente con juntar a los seres humanos, **hay que gestionar la informa-**

ción en las mentes de los individuos para suscitar intercambios que faciliten la comprensión de las ideas planteadas o de los puntos de vista argumentados. Nacemos incomunicados porque no compartimos las mismas representaciones, por lo cual, todo acto comunicativo arranca desde el mal entendido o la confusión.

El otro no tiene en su mente mi misma representación de la realidad, lo que se convierte en un obstáculo para hacerse entender. El proceso de construir el acuerdo significativo es lento, requiere de contextualizaciones, precisión de significados, uso de redundancias y de recursos nemotécnicos que no permitan olvidar los significados aceptados, así como los acuerdos logrados. También es necesario diseñar estrategias (lo que se puede hacer en la zona de influencia que depende de mí) y tácticas (lo que se puede hacer en el terreno del otro) comunicativas para gestionar los acuerdos. Es el momento de advertir que no existen acuerdos absolutos, en todo acuerdo hay un porcentaje de disenso y, en algunas ocasiones, el predominio del disenso es el acuerdo.



Informar no es comunicar

Transmitir o divulgar información de manera unidireccional, sin permitir la retroalimentación de los mensajes, no garantiza la construcción de los acuerdos. Se requiere de metodologías que promuevan y permitan conocer de qué manera fue entendida y asumida la información divulgada, máxime cuando la teoría de la recepción sostiene que no hay receptores inocentes o ingenuos. La escucha activa o silenciosa de un auditorio no garantiza una interpretación uniforme porque cada persona tiene una experiencia de vida diferente que influye al momento de comprender cualquier información que se recibe. Decir “¿me entendieron?” o “¿sí me hice entender?” no es suficiente; hay que hacer preguntas, proponer esquemas o síntesis emanadas del público para estar seguros acerca del nivel de la comprensión adquirida por el auditorio.

Los acuerdos tampoco existen *per se*, por tal razón, uno **no encuentra la comunicación sino que la construye usando las máximas de la comunicación** propuestas

por GRICE: **cantidad** (decir lo necesario); **calidad** (decir información rigurosamente verificada y susceptible de ser verificada); **pertinencia** (decirlo en el momento oportuno o de acuerdo con una coyuntura específica); y **manera** (sea respetuoso en el trato con los demás, cuide la forma sin descuidar el fondo). La paciencia es la actitud humana más eficaz para ser usada en procesos en los que se requiere negociar sentidos.

Sobre todo, se requiere de paciencia para escuchar al otro. **Comunicar es escuchar.** Los líderes han creído que hablar es su tarea esencial. En realidad, su rol consiste en escuchar atentamente a los otros: sus necesidades, expectativas, sueños, ideas, propuestas, soluciones, inquietudes. Sólo después de haber guardado ese respetuoso silencio es posible crear un discurso que interprete y represente a los demás. Tener tiempo de escuchar al otro contribuye a disminuir los malentendidos y aclarar sentidos que sean fuente de conflictos. No escuchar al otro siempre será origen de conflicto porque es negarle su derecho a la expresión.



Sumar no es lo mismo que integrar

La integración es una acción que, al vincular un nuevo elemento, transforma a todo el sistema. **Comunicar es integrar porque busca reacomodar las ideas o puntos de vista divergentes en una totalidad ya existente.** Diseñar estrategias y tácticas que propendan por la integración de las comunidades es una tarea esencial del líder. Sumar voluntades no deja de ser necesario para obtener votos, pero supone un “no intercambio” de pareceres necesarios para construir los acuerdos y verificar las reciprocidades.

Toda comunidad, antes de cualquier intervención por parte de un líder, tiene un estado inicial que, al finalizar el proceso de liderazgo, debe manifestar una transformación, bien sea en los modos de ver, en los modos de hacer o en los modos de interpretar. **La comunicación debe servir para transformar**

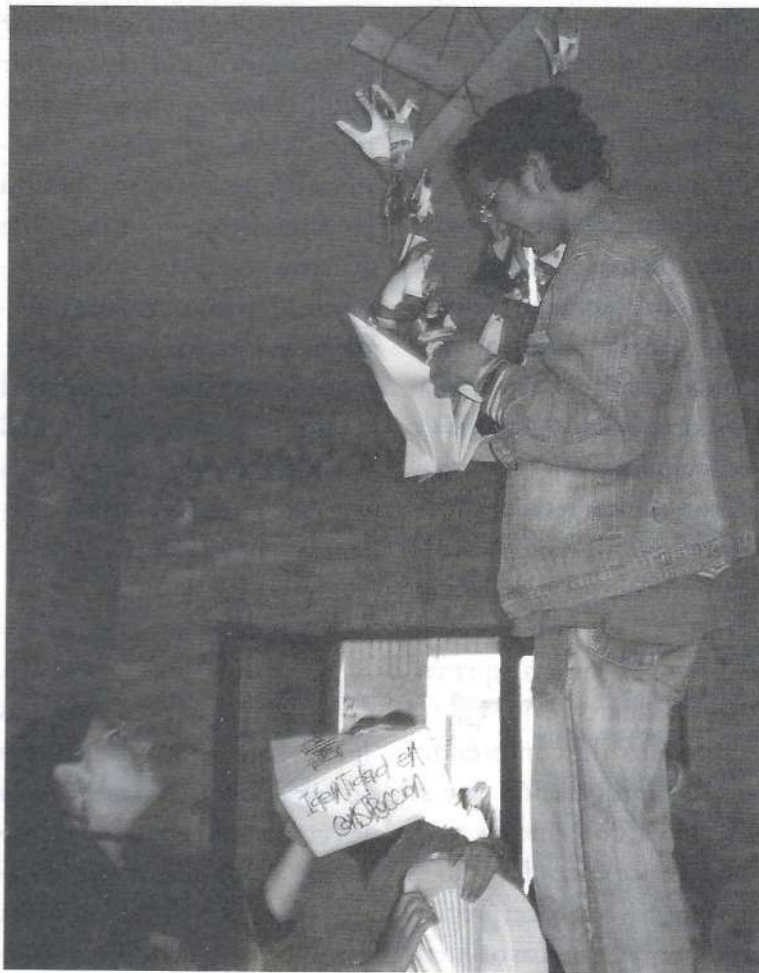
los ecosistemas sociales.

La intención esencial de todo proceso de comunicación es la influencia. Todo acto comunicativo quiere generar en los otros un efecto de cambio que se manifieste en las actitudes cotidianas. Se parte del principio de que los comportamientos y las cogniciones son modificados por la presencia o la acción del otro, por lo cual, a este tipo de intercambios se le denomina interacción.

Entendemos interacción social en el sentido en el que la definieron Edmond Marcy Dominique Picard en su libro titulado "La interacción social, cultura, instituciones y comunicación". El término, en su etimología, sugiere la idea de una acción mutua, en reciprocidad. "Es la reciprocidad, la conducta en retorno, lo que confiere a las conductas, a la consideración del otro, su carácter de interacción... en la medida en que la percepción del sujeto que percibe es modificada por la espera de una reciprocidad, hay interacción social. Por

lo mismo, el hecho de que el sujeto percibido se sienta percibido, puede llevarlo a modificar su apariencia, sus actitudes, sus palabras, sus conductas, es decir, los indicadores que sirven de base a los juicios del que percibe, lo que transforma su percepción, se está entonces en presencia de una interacción social".

La copresencia, o el estar frente a frente, "la influencia entre dos sujetos cuando los comportamientos y las cogniciones de uno son modificadas por la presencia o la acción de otro", la retroalimentación o retroacción (*feedback*) son las características fundamentales que definen un proceso de interacción.



La Interacción social es la génesis de la expresión. Las experiencias, los recuerdos, las ideas, los sentimientos, las emociones y los estados de ánimo de un ser humano, son todos producto de los procesos cognitivos y cognoscitivos del cerebro; y la activa participación de las facultades del lenguaje, el pensamiento, la imaginación y la memoria constituyen la base de datos, la información que todos deseamos compartir para proponer o construir interacciones intersubjetivas.

No es posible iniciar procesos de transformación si no se conoce al otro o a la comunidad en la que vive, por tal razón, también se afirma que **comunicar es interpretar**. Desde el punto de vista de la semiología, la cultura es el código de los códigos, lo que quiere decir que, si se desea conocer a una comunidad se debe hacer un trabajo de decodificación de las claves de los diversos códigos que la constituyen para poder comprender las peculiares reglas de interacción que crean y mantienen las relaciones sociales de dicho grupo.

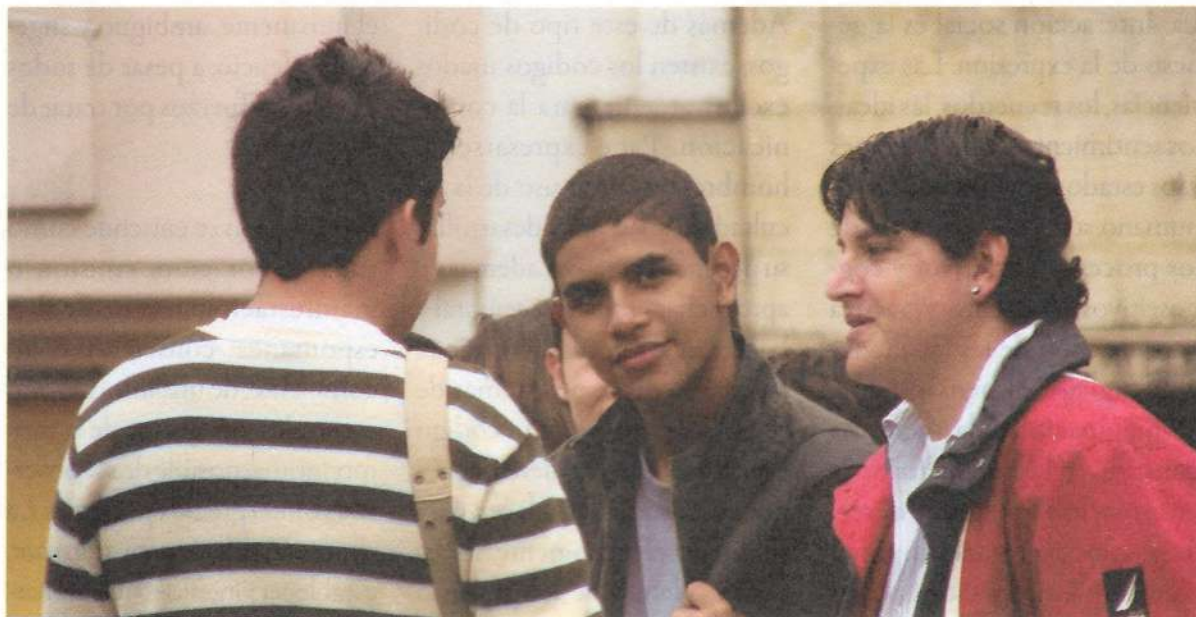
Además de este tipo de códigos, existen los códigos usados exclusivamente para la comunicación. Para expresarse, el hombre, haciendo uso de la facultad de imaginar y desarrollar su potencial creativo, además de aprovechar el sistema cerebral y la interacción de sus subsistemas, ha creado diversos sistemas de signos, cada uno con su código específico que requiere del conocimiento de sus claves para ser usado efectivamente. Es así como, además de los gestos o los movimientos corporales, los seres humanos contamos con la verbalidad, un idioma (oral y escrito), la música, los dibujos, la escultura, la pintura, el grabado, las tiras cómicas, el cine, el teatro, la danza, la opera, la fotografía, en soportes y formatos analógicos o digitales, para decirle a los otros lo que existe en nuestro subjetivo universo conceptual.

Sin embargo, y a pesar de tan grande abanico de posibilidades, existen incontables ideas, emociones, sentimientos, estados de ánimo y experiencias meramente posibles que no llegan nunca a manifestarse; quedan en

el inmanente, ambiguo y sugerente silencio, a pesar de todos nuestros esfuerzos por tratar de expresarlos.

La expresión se entiende como toda elaboración, emisión o manifestación intencional o espontánea; consciente o inconsciente, de una información esencialmente acerca de sí mismo, íntima; posible de ser observada e interpretada por otros. La expresión se hace para construir, establecer vínculos o relacionarse con el entorno y los individuos que lo habitan; y se hace a través del uso y la comprensión de los códigos — así como de los signos que los integran —, creados y difundidos por la comunidad.

El derecho de expresión requiere y exige tener el derecho de acceso de la información; a la diversidad y contrastación de fuentes de información; al intercambio y circulación de información, mensajes o discursos acerca de la realidad. La libertad de elección de la información no es infinita. Tiene que ver con la medida estadística que ofrezca un número de opciones posibles



que ofrece una sociedad de escoger mensajes. En este caso, todo mensaje es considerado como una secuencia posible de señales que, a su vez, pertenece a un repertorio finito de señales.

No es posible comunicarse sin usar signos. Los signos, a través de los cuales nos expresamos, cumplen una triple función: la primera es la sustitución de un objeto por otro, acción que recibe el nombre de representar, la cual puede ser simultáneamente intrínseca, (es decir, al interior del cerebro), y extrínseca, (es decir que se refiere o alude a un hecho que existe en el entorno). La segunda función del signo alude a

la necesidad de transmitir e intercambiar subjetividades, es decir, a la comunicación. La tercera se refiere a la función de imaginar y crear mundos posibles.

Cuando queremos comunicar un signo lo hacemos notar, entendiendo el concepto de "notación" como el hecho de escribir y transcribir usando el sistema de signos convencionales que se adopta por una comunidad para expresar conceptos. Todo sistema de comunicación adopta su código de notación. Todas las ideas, sentimientos, emociones, estados de ánimo y experiencias que queramos decir,

deben codificarse en las claves, es decir, en las reglas, correspondencias y relaciones específicas del código seleccionado para "hacer notar" lo que queramos expresar.

De todos los códigos, el más generalizado, por estar inherentemente inscrito en el funcionamiento del cerebro, es la lengua. No hay ser humano, por el hecho de contar con los genes de la especie *Homo Sapiens*, que no tenga la predisposición neurobiológica para aprender un idioma. Afirma el neurolingüista Alexander Luria:

[...] en las primeras etapas de la evolución humana la lengua estuvo estrechamente ligada a los gestos, y los sonidos inarticulados tenían diversos significados que dependían de la situación práctica, de las acciones, de los gestos y de la entonación con que era pronunciado [...]. El nacimiento de la lengua llevó a que, progresivamente, fuera apareciendo todo un sistema de códigos que designaba objetos y acciones; luego este sistema de códigos comenzó a diferenciar las características de los objetos y de las acciones y sus relaciones y, finalmente, se formaron códigos sintácticos complejos de frases enteras, las cuales podían formular las formas complejas de alocución verbal.

La expresión verbal de un idioma hace referencia al uso del sistema de la lengua que puede ser de carácter escrito u oral. Las reglas de uso para cada uno de estos códigos son diferentes, por lo cual no podemos extrapolar las características para compararlas.

La expresión escrita está sometida a las reglas y correspondencias contenidas en los aspectos fonográficos (creación, recreación y uso de grafías y su relación con los sonidos. También tiene relación con las características del diseño de la escritura, cuyo trazo debe tener, como condición necesaria y suficiente, la legibilidad), sintaxis (construcción de cohesión, uso de conectores, reglas de conformación de palabras, frases y oraciones), semántica (significado, coherencia), la pragmática (intención comunicativa, perlocución, fuerza elocutiva, efectos comunicativos, sentido) y reglas transformacionales particulares de cada una de los idiomas.

La aptitud del hombre de traspasar los límites de la experiencia inmediata es la peculiaridad de la conciencia. El hombre vive no sólo en el mundo de las impresiones inmediatas sino en el mundo de los conceptos abstractos; acumula no sólo su experiencia visual inmediata sino que asimila la experiencia social, formulada en el sistema de los conceptos abstractos. En consecuencia, el hombre, a diferencia de los animales, puede operar no solamente en un plano inmediato sino también en un plano abstracto, penetrando así profundamente en la esencia de las cosas y las relaciones. Se encuentra en condiciones de pensar y organizar su conducta en los límites de las formas simbólicas y no solamente en los límites de la experiencia inmediata. Está en capacidad de pensar y de actuar en formas simbólicas¹.

La expresión oral cuenta con características paraverbales que se definen como la información sonora no lingüística

que añade información al texto escrito. Tiene que ver con el uso de las características de la voz: volumen, pronunciación, ritmo

del habla, velocidad del habla, frecuencia de palabras, vocalización, interpretación, fluidez, manejo de tonos o entonación, intensidad, pausas y deletreo.

¹ Aportes del profesor Alexander Luria tomados de su obra "Conciencia y lenguaje"

La expresión no verbal hace referencia al uso de los códigos que comunican sin usar la lengua o los idiomas: imágenes, gestualidad, expresión facial, corporal, proxemia y expresión extralingüística.

La gestualidad connota toda manifestación corporal. Encontramos dos tipos de gestos: los representativos que son convencionales, es decir, su significado es compartido por una cultura; y los contextuales cuyo sentido lo determinan las circunstancias específicas. La expresión facial alude a la interacción comunicativa a partir del rostro humano y se refiere específicamente a los rasgos de la cara, a los gestos, al uso intencional de los ojos, las miradas y las muecas.

La búsqueda de significación a los movimientos del cuerpo que hacen los individuos, en la teoría de la expresión, recibe el nombre de Kinesis. La expresión corporal hace referencia al uso del cuerpo para aclarar o complementar en la interacción con los otros, o con el entorno que lo

rodea, a través del estudio de las posturas, ademanes y uso intencional de manos, brazos, tronco y piernas.

La proxemia hace referencia al significado que atribuye un grupo humano a la distancia y al espacio. Se focaliza en observar y analizar la cercanía entre los cuerpos y el contacto físico con el interlocutor; y al sentido de territorialidad y al desplazamiento en el espacio y las trayectorias que se usan en el momento en el cual una persona se dirige a un interlocutor o a un auditorio.

Lo extralingüístico hace referencia a los rasgos sonoros del habla que aportan información sobre la edad, personalidad, el estado de salud, el contexto social, las emociones, los sentimientos y los estados de ánimo del locutor.

El eje temático del campo de la Expresión, generalmente lo relacionamos con la creación de imágenes y no exclusivamente usando

el Idioma Castellano, también su estudio connota el uso de la gestualidad, la expresión facial, la Kinesis, la proxemia y lo extralingüístico. El profesor integrante de esta área, no sólo debe concentrarse en el desarrollo de capacidades de la expresión escrita u oral del español, sino que debe contemplar todos los aspectos anteriormente señalados, porque al momento de querer comunicar o exponer eficazmente una idea, un sentimiento, una emoción o un estado de ánimo, todos están involucrados.

Todo líder es en esencia un semiólogo que debe interpretar la realidad, argumentar sus estrategias y tácticas y proponer ideas que puedan transformar la realidad. Si todo lo anterior no sucede es porque aún no se ha entendido en profundidad la relación entre la política y la comunicación.



Aprendizajes

Desde lo local y comunitario un compromiso para el desarrollo regional

Seis experiencias radiales y seis historias distintas... pero algunas cosas en común: El compromiso y la conciencia de trabajar por el desarrollo sostenible de las comunidades donde se encuentran insertadas.

- Experiencias heterogéneas
- Conciencia que ni la mucha o la poca tecnología es el determinante para un trabajo exitoso por el desarrollo de las comunidades, lo importante es el objetivo y los procesos que se generan, se acompañan, se animan desde las emisoras
- Pensar la comunicación como un todo y superar el concepto netamente instrumental y mediático
- Múltiples expresiones....pero claridad en los sentidos de la comunicación
- Trabajo en RED, para fortalecer e INCIDIR a nivel nacional

A nivel comunitario:

- Adelantos de campañas: agrícolas, salud, prevención de desastres
- Acompañamiento a los procesos
- Autoestima social
- Nivel altos de participación y de solidaridad

A nivel Cultural y Político:

- Emisoras que tienen incidencia relevante
- Informativos que cuentan los hechos de las comunidades y
- Análisis de las informaciones y noticias de cómo les afecta y se pueden proyectar hacia el futuro
- Se ha ganado espacios en la co-gestión y gobernabilidad

A nivel Social:

- Apoyo a los movimientos y demandas sociales
- Protagonismo y autoestima de las comunidades
- Generan autoestima y credibilidad de la capacidad de organización social
- Son rentables económica y socialmente
- Empoderamiento de los proyectos y de las comunidades

A nivel económico:

- Los medios locales y comunitarios que se han comprometido con una filosofía comunitaria para el desarrollo llegan a ser empresas sólidas, rentables económica y socialmente, auto sostenibles en el tiempo sin perder de vista la esencia comunitaria y la responsabilidad que tienen frente al desarrollo integral de los municipios y de la región
- Aportan desde sus espacios y escenarios al movimiento económico de los municipios, de la región
- Generan empleo
- Animar a la inversión, a la fiscalización y control del uso de los recursos en la región